

Edmund Husserl

Nació el 8 de abril de 1859 en Prossnitz (localidad morava que en la actualidad pertenece a la República Checa). Cursó sus estudios superiores en las universidades de Leipzig, Berlín y Viena. Doctorado en Filosofía en 1882 por este último centro (con una tesis que versó sobre el cálculo de variaciones), pasó a ser ayudante del matemático Karl Weierstrass en 1883, año en el que también conoció al filósofo y psicólogo Franz Brentano, del que adoptó con posterioridad el concepto de “intencionalidad”. Comenzó entonces a desarrollar un gran interés por la base psicológica de las matemáticas y, tras ser nombrado en 1887 profesor en la Universidad de Halle, escribió su primer libro, *Filosofía de la aritmética* (1891). A lo largo de sus páginas sostenía la hipótesis de que las leyes matemáticas tienen validez independientemente de cómo el pensamiento llegue a formularlas y a creer en ellas.

En 1901 abandonó la Universidad de Halle, para continuar su carrera docente en la de Gotinga. En ese mismo año publicó su obra *Investigaciones lógicas*, en la que se replanteaba los principales conceptos vertidos en la obra anterior, profundizando en la teoría del conocimiento y abogando por no otorgar prioridad al psicologismo en el campo de la lógica. En busca de un punto sobre el cual basar la objetividad del conocimiento, fue que Husserl desarrolló el concepto de intencionalidad de la conciencia, que tanta importancia tiene en toda su obra posterior: Para él, toda vivencia es siempre intencional, porque en ella el sujeto no sólo se experimenta a sí mismo, sino también contenidos concretos, que son independientes de él (la conciencia es esencialmente intencional: conciencia *de*, apertura *a*, tensión *hacia*). El blanco hacia el cual se dirige el acto de la conciencia es, por parte del acto, el sentido; y, por parte del objeto, la esencia.

En el transcurso de los 15 años en que permaneció en Gotinga (de 1901 hasta 1916), consolidó la escuela fenomenológica (a la que se adhirieron muchos de sus alumnos) y escribió su obra más influyente, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (1913). En este trabajo introdujo en el lenguaje filosófico el concepto de “reducción fenomenológica” o “epojé”, que significaba abstenerse de tener en cuenta cualquier afirmación del sentido común o de la ciencia; de tal modo que el yo, en su sentido cognitivo, se convierte en observador desinteresado de sí mismo. Esto le permite reconstruir tanto la propia conciencia como el mundo externo que aparece en ella como fenómeno: “Una descripción de las estructuras de la conciencia trascendental, fundada en la intuición de la esencia de esas estructuras”. Para él, las “cosas mismas” no son los entes “en sí” de la filosofía clásica sino, más bien, el ente tal y como aparece en la conciencia.

Para Husserl, la labor del filósofo consiste en la superación de las actitudes naturalista y psicologista, mediante la contemplación de las “esencias” de las cosas, que pueden ser identificadas de acuerdo a las leyes sistemáticas que rigen la variación de

los objetos en la imaginación. Admitió que la conciencia posee estructuras ideales invariables, que llamó “significados”, que determinan hacia qué objeto se dirige la mente en cada momento dado.

La tarea del fenomenólogo, escribió, es “*el examen sistemático de los tipos y de las formas de experiencia intencional y la reducción de las estructuras a las ‘intenciones elementales’, lo que debe enseñarnos la naturaleza de lo psíquico y hacernos comprender el ser de nuestra alma*”.

Su método concedía una primacía absoluta a la conciencia, a partir de la que se construye tanto el mundo objetivo como la intersubjetividad, basada en la experiencia de los otros. Husserl afirmaba: “*La fenomenología es un idealismo que no consiste más que en la autoexplicitación de mi ego como sujeto de todo posible conocimiento, llevada a cabo de modo consecuente en la forma de una ciencia egológica sistemática, y esto con respecto al sentido de todo lo que es, que debe poder tener justamente un sentido para mí, el ego*”.

Aportó, asimismo, análisis detallados de las estructuras mentales implicadas en la percepción de objetos particulares. Así, aunque la fenomenología no asume la existencia de nada, no es sin embargo una disciplina descriptiva. Según Husserl, la fenomenología no debe dedicarse a inventar teorías, sino a describir las “cosas en sí mismas”. En 1933, tras el ascenso al poder en Alemania de Adolf Hitler, las autoridades nazis le prohibieron proseguir su actividad como profesor universitario. Falleció el 27 de abril de 1938 en Friburgo de Brisgovia.

Al analizar el pensamiento de Husserl, se ha hecho énfasis en la distinción entre la fenomenología como método y el contenido doctrinal que la acompaña: El método fenomenológico, depurado de las tendencias subjetivistas de su creador, ha demostrado ser un instrumento muy útil para la filosofía. Resulta curioso el hecho de que, a pesar de su actitud antimetafísica, la introducción del tema de la intencionalidad de la conciencia favoreció precisamente el retorno a la metafísica por parte de algunos de sus discípulos más destacados, como es el caso de Edith Stein. La influencia de los fenomenólogos sobre la Psicología, la antropología, la psiquiatría, la moral y la filosofía de la religión, ha sido notable y continúa siéndolo. A. de Waelhens afirmó que: *todos están de acuerdo en considerar que el nacimiento del movimiento fenomenológico fue decisivo para la filosofía contemporánea*.

Bibliografía consultada:

Fazio, M. Fernández Labastida, F. Historia de la Filosofía IV. Filosofía contemporánea. Palabra, S.A. Madrid, 2004.

Colomer, E. El pensamiento alemán de Kant a Heidegger, T. 3. Herder, Barcelona, 2002.

Biblioteca de Consulta Microsoft ® Encarta ® 2005. © 1993-2004 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

